



Economía

HOY

ISSN 2308-9911

Diciembre, 2016 Volumen 8, Número 75
Publicación bimensual

Editorial

Artículos:

**Comentario: La métrica del carbono:
¿un epistemicidio ecológico?**

Por: Oscar Alejandro Molina Renderos, estudiante de 5.º año de
Licenciatura en Economía, UCA.

Sobre la dialéctica como método de análisis económico

Por: Alberto Quiñónez, miembro del Colectivo de Estudios de
Pensamiento Crítico (CEPC)

**Navegar es preciso. El Brasil y los cambios del siglo XX:
reflexiones desde Brasil para El Salvador**

Por: Claudia Romero Duarte, Licda. en Administración de
Empresas, UCA.



Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas

Departamento de Economía
Publicación bimensual
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Consejo Editorial

Armando Álvarez,
catedrático e investigador del
Departamento de Economía

Meraris López,
catedrática e investigadora del
Departamento de Economía

Saira Barrera,
catedrática e investigadora del
Departamento de Economía

Árbitros externos de esta edición

Alberto Quiñónez,
investigador del Colectivo
de Estudios de
Pensamiento Crítico;

Danilo Miranda,
catedrático de la Maestría
en Ciencia Política, UCA.

Edición de textos

Gabriela Burgos

Diseño y Diagramación

Miguel Campos

EDIT

En esta edición correspondiente a diciembre de 2016 el Boletín *Economía Hoy* reubica la economía como una ciencia social que no puede ni debe ser separada del resto. El economista británico John Maynard Keynes decía que un(a) economista debe de ser “en cierta medida un matemático, un historiador, un estadista, un filósofo [sic]...” (tomado del prólogo del libro “Macroeconomía” de Gregory Mankiw, cuarta edición p. XXIX). Como señala Keynes, a pesar de que las herramientas matemáticas y estadísticas son importantes, no son las únicas con las que cuenta las ciencias sociales. En esta edición se presentan artículos que cuestionan los análisis exclusivamente cuantitativos en el estudio económico y proponen incorporar los análisis desde la filosofía y la historia.

El afán de cuantificar los fenómenos sociales en la ciencia económica ha convertido este medio en un fin en sí mismo. Es así que se presenta el primer artículo de esta edición “La métrica del carbono: ¿un epistemicidio ecológico?” en donde el autor utiliza las ideas vertidas en el ensayo *La métrica del carbono: ¿el CO2 como medida de todas las cosas?* para cuestionar la cuantificación de la emisión de CO2 como principal herramienta para las soluciones del cambio climático y se señalan sus posibles implicaciones sociales y medioambientales en caso que no se consideren otras perspectivas.

Dirección: Boulevard de los Próceres,
Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01) 168,
San Salvador, El Salvador

Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 1013
Fax: 2210 6667
Correo electrónico:
economiahoy@uca.edu.sv
Sitio Web:
www.uca.edu.sv/deptos/economia

ORIAL

Por otro lado, la predominancia de los estudios exclusivamente cuantitativos en economía ha venido acompañada de la prevalencia del análisis de lo fenoménico, es decir, de la realidad como se presenta aparentemente y no su esencia. El segundo artículo “Sobre la dialéctica como método de análisis económico” coloca en el centro de discusión la importancia de contar con un método en economía que permita profundizar en la esencia de los fenómenos y para ello propone el análisis dialéctico. En el artículo se retoman ideas de importantes y diversos autores, pasando por Karl Marx, Karel Kosík, Aquiles Montoya y Frank Hinkelammert. A través de esta propuesta, el autor también realiza una crítica de la abstracción social de la teoría neoclásica, así como de su carácter ahistórico.

Precisamente, en el reconocimiento de la importancia de la incorporación histórica en los fenómenos sociales se presenta el último artículo de esta edición “Navegar es preciso. El Brasil y los cambios del siglo XX”. En él se realiza una analogía de la historia brasileña como una navegación y como esta se ha visto perturbada por los fenómenos e intereses globales. Este artículo contribuye a comprender que las estrategias de política económica y desarrollo implementadas en el país latinoamericano se han encontrado fuertemente condicionados por el contexto y la dinámica global.

Es así que el Boletín *Economía Hoy* cierra el año 2016, invitando a nuestros lectores y nuestras lectoras a reconocer el carácter multidimensional de la realidad social y la necesidad de analizarla desde diferentes perspectivas.

Molina, O.

Comentario

La métrica del carbono: ¿un epistemicidio ecológico?

Por: Oscar Alejandro Molina Renderos

Estudiante de 5.º año de Licenciatura en Economía, UCA.

Correo electrónico: 00221512@uca.edu.sv

Una de las consecuencias más palpables de la métrica del carbono es la invención de la fórmula de ‘emisiones netas cero de carbono’, difundida por el Banco Mundial a escala planetaria, y criticada por diversas organizaciones ecológicas de carácter progresista.

Palabras clave: cambio climático, abstracción, carbono, economía ambiental.

El ensayo de Camila Moreno, Daniel Speich y Lili Fuhr, *La métrica del carbono: ¿el CO₂ como medida de todas las cosas?*, publicado por la fundación Heinrich Böll este año, es de obligada lectura para todos los científicos interesados en la problemática mundial del medio ambiente. Ensayo breve, con poco menos de cien páginas. Uno de sus aportes más interesantes es la revisión histórica-epistemológica que realiza del *Geist* capitalista, de su mentalidad medidora, desde el desarrollo del sistema métrico decimal hasta llegar al fenómeno de la contabilidad ambiental, el cual está en el centro de las soluciones al cambio climático.

Con este aporte, se suma a los estudios, ya remotos pero palmariamente contemporáneos, de la tradición sociológica de Max Weber y Werner Sombart —ambos citados en el ensayo— sobre los vínculos entre el espíritu cuantificador y el desarrollo del capitalismo. No hay que olvidar que Weber llamó “el romanticismo de los números” a esta nueva cultura que todo lo mide, y ya en una fecha posterior a Weber, Lewis Mumford, en *Técnica y civilización*, esclarece mejor que nadie el problema: “En la medición del tiempo, en el comercio, en la lucha, los hombres [sic] contaron números, y finalmente, al extenderse la costumbre, sólo los números contaron” (Mumford, 1997, p. 34).

Así como en los sistemas de cuentas nacionales, advierte el ensayo, se recopila toda una suma de interacciones sociales en la estadística abstracta del Producto Interno Bruto (PIB), y así como el PIB se convirtió en uno de los mayores éxitos de la comunicación política a nivel mundial, así la contabilidad de fenómenos naturales complejos —como el cambio climático y la amenaza que representa con arrasar la vida en el planeta— empieza a ser barrida por la métrica del dióxido de carbono (carbono, para abreviar): llevar todo el metabolismo de la naturaleza y la sociedad a la medida común del ‘CO₂ equivalente’. De este modo, ahora podemos realizar viajes por avión ‘carbono neutrales’, cada persona en cualquier rincón del mundo puede calcular su ‘huella de carbono’, e incluso adquirir discos de música ‘libres de carbono’ (el ensayo cuenta que bandas como Pink Floyd y Coldplay lanzan discos ‘carbono neutrales’).

Comentario: La métrica del carbono: ¿un epistemicidio ecológico?

Las implicaciones económicas y sociales de esta nueva contabilidad son, por ahora, inimaginables. El ensayo señala que la pérdida de biodiversidad debida a la creciente liberación de organismos genéticamente modificados, la deforestación (la cual es causada en 70% por la agricultura comercial a nivel mundial), la erosión y pérdida de fertilidad de los suelos, el agotamiento del agua, la contaminación de mantos freáticos con pesticidas, los contaminantes orgánicos persistentes, la contaminación electromagnética, la contaminación nuclear, la contaminación del aire por partículas suspendidas y muchos otros factores socio-ambientales como la pérdida de conocimiento tradicional e indígena; todo esto podrá ser analizado en unidades de CO₂ equivalentes bajo la nueva lógica del cálculo racional.

Una de las consecuencias más palpables de la métrica del carbono es la invención de la fórmula de ‘emisiones netas cero de carbono’, difundida por el Banco Mundial a escala planetaria, y criticada por diversas organizaciones ecológicas de carácter progresista. Según esta fórmula, a nivel mundial se pueden seguir generando emisiones de CO₂ siempre que exista un modo de compensarlas. Así, si un país emite grandes cantidades de dióxido de carbono pero en otro país existen mecanismos de almacenamiento y captura (lo que los anglosajones denominan *carbon sequestration*), se estaría transitando hacia un mundo carbono neutral. Pero ¿es este mecanismo realmente neutro? ¿No se estaría distorsionando aún más el metabolismo natural del planeta con la invención de mecanismos artificiales para la captura de carbono? ¿Acaso no es eso lo que ocasionaría la captura y bombeo de CO₂ a reservorios geológicos subterráneos, además de desplazar a pueblos enteros a fuerza de concentrar la tenencia de la tierra para los fines de la compensación de carbono?

Estas son algunas interrogantes que el ensayo lanza hacia este nuevo orden que empieza a configurarse como la única salida al cambio climático. Más aún: sostiene que la ‘mercanciarización’ (*commodification*) del carbono podría inaugurar un momento histórico en la acumulación mundial de capital, así como ocurrió en su día con el cercado de las tierras comunales (descrito por Marx) o con el surgimiento de la tierra y del trabajo como mercancías ficticias (descrito por Karl Polanyi). Esta ‘mercanciarización’ desafiaría aún más eso que Mézáros (2001) denominó como “los límites absolutos del capital” —refiriéndose a la crisis ecológica en ciernes— hace más de treinta años, en una fecha incluso anterior a la publicación de *Los límites del crecimiento* del Club de Roma. Es un augurio quizá apresurado, pero la tendencia del pensamiento mundial apunta a esa dirección descrita¹.

Es a esta cuantificación de la naturaleza a la que el mundo está transitando, una cuantificación que invade cualquier otro tipo de conocimiento capaz de comprender los fenómenos de la existencia, tal como el cambio climático. Es a esta propagación mundial de la mente cuantitativa a la cual el ensayo denomina un epistemicidio ecológico. Y el epistemicidio, como se lee en la frase final del texto, “es un precio muy alto a pagar cuando uno busca ponerle precio a todo lo que el sol ilumina”.

Referencias bibliográficas

Mészáros, I. (2001). *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición*. Caracas: Pasado y Presente.

Mumford, L. (1997). *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza Editorial

Nordhaus, W. (2015). The Pope & The Market. *The New York Review of Books*. 62(15), pp. 26-27.

Camila Moreno, Daniel Speich Chassé y Lili Fuhr. (2016). *La métrica del carbono: ¿el CO2 como medida de todas las cosas? El poder de los números en la política ambiental global*. México: Fundación Heinrich Böll.

¹: Para ilustrar esto, léase a Nordhaus (2015), uno de los economistas pioneros en construir modelos económicos sobre el calentamiento global, quien escribió una reseña a modo de réplica de la encíclica ambientalista del papa Francisco *Laudato Si*.

Sobre la dialéctica como método de análisis económico

Por: Alberto Quiñónez

Miembro del Colectivo de Estudios de Pensamiento Crítico (CEPC)

Correo electrónico: kastroviev@gmail.com

Palabras clave: Dialéctica, Análisis económico, Economía política, Materialismo histórico.

La crisis del pensamiento económico neoclásico —como expresión de la crisis del capitalismo—, supone que el pensamiento teórico ya no puede explicar la realidad objetiva y, en consecuencia, no puede traducirse en una praxis liberadora.

La Economía, desde sus orígenes, se ha debatido entre el campo científico y el ideológico; circunstancia nada extraña si se considera que la develación científica de las relaciones económicas tiene profundas implicaciones políticas. La resistencia del sistema imperante a ceder un paso en el terreno de la distribución de la riqueza es también una resistencia epistemológica a la ciencia crítica. No en vano la crítica se planteará como un “arma” frente a los intentos desesperados del poder de ocultar los fundamentos de la desigualdad y la opresión.

El presente artículo trata de esbozar algunas líneas sobre la inoperancia humanística de la Economía en su vertiente neoclásica, sobre la necesidad de recuperar la perspectiva política y de dar un salto metodológico en el plano del análisis económico. Esto supone, como se expondrá más adelante, una ruptura con los criterios fundamentales de la corriente hegemónica de la economía actual. Principalmente, se hace énfasis en la necesidad de situarse en un pensar dialéctico, multidimensional y crítico.

Dialéctica y análisis

En el análisis dialéctico deben identificarse diferentes niveles de abstracción, correspondientes cada uno de ellos a distinto grado de profundidad del conocimiento. Esto permite: a) un conocimiento del fenómeno por aproximaciones sucesivas, sujeto a distintos niveles de comprobación, lo que refuerza la posibilidad del conocimiento; b) sistematizar a distinto nivel la elaboración teórica; y, c) identificar diferentes niveles de incidencia de la praxis concreta sobre la realidad objetiva.

Este proceso responde a que los puntos determinantes del desenvolvimiento de la realidad no se conocen a partir de las diversas manifestaciones fenoménicas per se, sino en la interacción del sujeto con el fenómeno; interacción que tiene una pretensión de verdad cuya finalidad es acceder al conocimiento sustancial de la cosa. La “esencia” de las cosas se esconde precisamente tras su apariencia fenoménica, tal fenómeno aparece como un proceso no coincidente con la naturaleza de las relaciones que le dan origen; aunque dicha forma de apareamiento existe como condición paralela de su desarrollo. La realidad es inaprehensible para el ser humano dadas sus limitaciones biológicas, cognitivas y sociales; sobre ello Marx (1981, p. 1041) plantea: “toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente”.

En el proceso de conocimiento, la dialéctica supera el mundo de la pseudoconcreción, entendido este como el conjunto de conocimientos fenoménicos, modificables por la praxis a ese nivel, pero que no implican radicalidad. Kosík (1967) menciona que

la práctica utilitaria inmediata y el sentido común correspondiente ponen a los hombres [sic] en condiciones de orientarse en el mundo, de familiarizarse con las cosas y manejarlas, pero no les proporciona una comprensión de las cosas y de la realidad. (Kosík, 1967, p. 26).

El mundo de la pseudoconcreción contiene (Kosík, 1967, p. 27): a) el mundo fenoménico, es decir, la superficie de los procesos esenciales; b) el mundo de la praxis fetichizada; c) el mundo de las representaciones comunes, cuya base es la práctica utilitaria; y, d) el mundo de los objetos fijados, también derivado de la interacción entre el individuo y el mundo mediante la praxis fetichizada.

La pseudoconcreción se origina en la absolutización del conocimiento fenoménico y/o de la supuesta radicalidad del materialismo mecanicista. Precisamente, la formulación de un materialismo en cuyo centro se encuentra la historia y no el sujeto, supone un retroceso en las posibilidades gnoseológicas, pues implica supeditar la actividad cognoscitiva del ser humano a las puras condiciones objetivas. El sujeto retrocede a condición de cosa o medio, hecho dable tras la consideración de la historia como una maquinaria omnipotente, o cuando esta deviene de la acción de las “grandes personalidades”. Kosík (1968) dice:

o bien lo general es absorbido por lo particular y la historia se vuelve no solamente irracional, sino también absurda en la medida en que cada elemento particular toma el aspecto de lo general, y en ella reinan, consecuentemente, la arbitrariedad y la contingencia; o bien lo particular es absorbido por lo general, los individuos no son más que instrumentos, la historia está predeterminada y los hombres [sic] sólo la hacen aparentemente. (Kosík, 1968, p. 11).

La dialéctica parte del hecho de que las cosas son realidades dinámicas y que, por tanto, se encuentran en un estado de negación interna que las determina como ellas mismas y como sus contrarios. En este sentido, un fenómeno es porque es no siendo; y su devenir se convierte en un devenir ligado a la esencia de lo que es y a la esencia de lo que no es, pero que podría ser.

“Lo que no es pero podría ser” es la posibilidad histórica de la realidad. Así, no se habla de una deriva en el vacío, sino de una posibilidad concreta realizable mediante la praxis humana y que, por ello, puede servir de normatividad utópica. En otras palabras, es la realización de lo que en potencia es, pero no lo es realmente sino como forma de existencia ideal, históricamente posible (Burlatski, 1981).

Crítica de la economía neoclásica

La economía neoclásica apartó de su matriz de análisis la consideración de los fenómenos como situaciones dinámicas e históricas. Por el contrario, este análisis prima a los agentes considerados en abstracto, los individuos que no tienen vínculo con ninguna cotidianidad.

Por su lado, el fetichismo de la cantidad ha hipertrofiado la preocupación de la economía por el número en bruto, por la magnitud, sin considerar que en el fondo de lo que se trata es de transformar la esencia a través del reconocimiento del sujeto. Al centrar su atención sobre el número, la economía neoclásica olvida las relaciones sociales que subyacen a las magnitudes económicas.

Pero la economía neoclásica no solo no considera esa muerte del sujeto. Realmente, como contrario del pensamiento económico-político, la economía neoclásica elimina al sujeto intencionalmente. Para ello, proscribiremos: a) el análisis histórico, considerando su objeto de estudio como realidades fuera de condiciones históricas; los sujetos y las sociedades son cosas sin pasado y, por ello, sin presente y sin futuro: los agentes económicos flotan en la “nada de nunca jamás”; b) el análisis del ser humano real, colectivo e histórico, sustituyéndolo por el comportamiento individual y abstracto, erigido sobre el modelo occidental hegemónico, y que a través de adiciones sucesivas se presenta como análisis macro; y, c) el pensamiento complejo, el cual se sustituye por la especialización creciente en el ámbito “puramente económico”, donde tal especialización se entiende como la parcialización en las áreas de la razón instrumental.

Pese a sus logros en el terreno estadístico, poco puede retomarse del pensamiento neoclásico y unidimensional. La economía neoclásica se encuentra en el umbral del mundo de la pseudoconcreción dado que no agota la caución de la realidad como criterio de verdad o lo hace al nivel de una práctica utilitaria y, por tanto, como correspondencia de la razón instrumental. Esto no significa, en absoluto, el desprecio de las metodologías cuantitativas en el proceso de conocimiento, pero sí, la necesidad de resituar en el centro del pensamiento económico una matriz eminentemente filosófica y ética.

Pero la razón instrumental y la práctica utilitaria socavan al mundo y al sujeto:

la acción calculada en términos de racionalidad medio-fin (razón instrumental) crea un orden, pero este orden es un orden que se subvierte a sí mismo. Al aparecer un orden, que es producto no-intencional, aparecen efectos no-intencionales sobre los conjuntos reales de la población humana y la naturaleza externa al ser humano, que promueven las tendencias hacia la autodestrucción. (Hinkelammert, 2008, p. 225).

De este modo, la única forma de recuperar el potencial subversivo de la economía sería el reencuentro de esta con el conocimiento complejo y la dialéctica. Kosík (1967, p. 25) dice: “la dialéctica trata de la cosa misma”; a través de esta dialéctica “las formas cosificadas del mundo objetivo e ideal se diluyen, pierden su fijeza, su naturaleza y su pretendida originariedad, para mostrarse como fenómenos derivados y mediatos, como sedimentos y productos de la praxis social de la humanidad”. (Kosík, 1967, p. 33).

En este sentido, la dialéctica marxista como método de análisis y como opción política representa, a nuestro juicio, la opción epistemológica frente a la crisis del pensamiento unidimensional. Esto es válido no solo como forma radical de explicación de la realidad, sino también como contrahegemonía a un orden de cosas imposibilitado para ser la base de reproducción del mundo humano y de su dignidad.

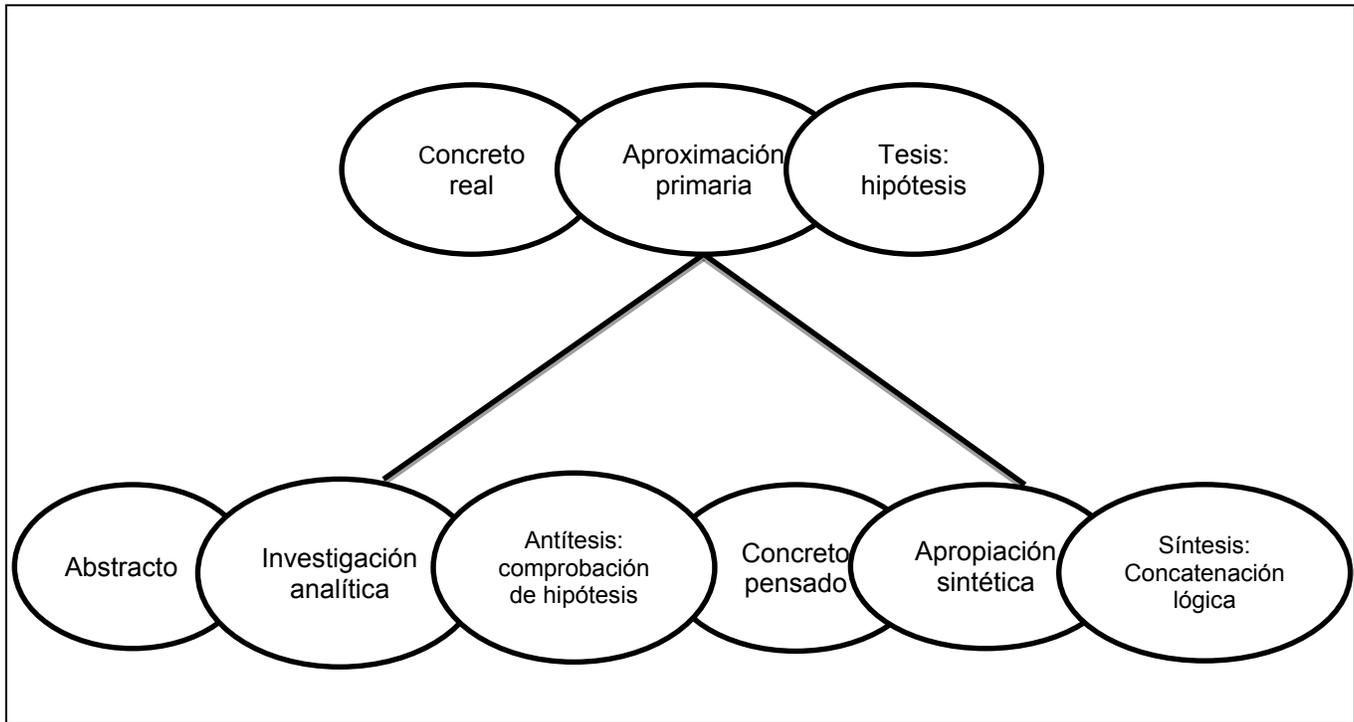
Dialéctica y economía

Según Montoya (1998), el método marxista supone tres momentos clave: la concreción real, la abstracción y la concreción pensada. El primero se refiere al conocimiento primario y superficial de la realidad, su esfera es el ámbito fenoménico y no entraña la apropiación para sí de la realidad en tanto tal; el segundo alude a la investigación analítica, en profundidad, del fenómeno, lo cual supone llegar a su esencia; el tercer momento hace referencia a la apropiación por el sujeto de la esencia del fenómeno¹.

La ilustración I muestra estos grandes pasos del conocimiento científico en el método marxista. Cabe mencionar que lejos de representar compartimentos estancos, existe una relación recíproca entre cada uno de estos momentos. Por ejemplo, no es posible determinar un concreto pensado como absoluto si puede dar pie a determinaciones más simples, abstractas, y por tanto sujetas de apropiación sui géneris. En la dialéctica, el

concreto real, constituido a la vez por la realidad existente de facto y las relaciones del sujeto con ella, da pie a una construcción mental, abstracta, de dicha realidad, proceso que encuentra en la praxis humana su condición necesaria. Entendiendo estos momentos como los momentos de la contradicción, se “ascendería” a lo concreto como un “concreto pensado”, es decir, el concreto real traducido a las notas de la conciencia humana y apropiado por esta.

Ilustración I: Momentos del método dialéctico



Fuente: Elaboración propia.

El proceso de la dialéctica materialista e histórica, reconoce en la historia un catalizador epistemológico, el determinante último de la posibilidad del conocer y, con ello, el criterio de verdad de última instancia. Marx (1987, p. 142) señala:

(...) el problema de si el pensamiento humano puede llegar a una verdad objetiva no es un problema teórico sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre [sic] tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento.

De ahí que Marx inicie *El capital* con un párrafo ejemplarizante: “La riqueza de las sociedades en las que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un “inmenso arsenal de mercancías” y la mercancía como su forma elemental” (Marx; 1964, p. 39). La palabra clave en esta cita es “aparecer”. El capitalismo no es un inmenso arsenal de mercancías, aunque se nos presente como tal (concreto real), en esencia el capitalismo es un determinado conjunto de relaciones sociales, constituido por un sinfín de vínculos dinámicos (fuerza de trabajo, medios de producción, relaciones sociales de producción, entre otras) que se interrelacionan de una forma determinada (abstracto), lo que viene a conocerse como capitalismo (concreto pensado) y que puede ser transformado (utopía-posibilidad histórica).

No obstante, hay que aclarar que una de las virtudes del materialismo histórico es precisamente su vinculación inherente con la historia real de los fenómenos. Es decir, no puede existir un concreto pensado que no se proyecte desde y hacia la historia, desde y hacia las condiciones concretas en las que se originó y sobre las que puede influir.

La crisis del pensamiento económico neoclásico —como expresión de la crisis del capitalismo—, supone que el pensamiento teórico ya no puede explicar la realidad objetiva y, en consecuencia, no puede traducirse en una praxis liberadora. Al estar sesgado por los intereses de la clase dominante a escala mundial, el pensamiento neoclásico no puede llegar al empoderamiento del sujeto histórico, carece de radicalidad, explica en función de tales intereses —en el mantenimiento de un statu quo— la objetividad de las relaciones económicas, permeadas, cosificadas por el fetiche de la mercancía.

La recuperación de la dialéctica como fundamento del análisis económico implica: a) recuperar la base histórica como punto de partida del proceso de abstracción; b) considerar la realidad como un fenómeno eminentemente dialéctico, es decir, sujeto a un proceso dinámico interno, enmarcado en un contexto, que lo explica como tal y que a la vez lo niega como realidad estática; c) como resultado de los dos procesos anteriores, la derivación política, hacia atrás y hacia adelante, de los procesos económicos; es decir, fenómenos influidos por intereses materiales con carácter de clase; y, d) el reencuentro de la economía con otras ciencias sociales como la filosofía, la política, la historia, la sociología y la antropología, a modo de superar el carácter unidimensional y tecnicista de la economía neoclásica. En el plano inmediato, la economía debe reencontrarse con sus orígenes, los mismos que demarcan su campo de estudio sin parcializarla o instrumentalizarla; esto es: hacer de la economía una economía política.

No es necesario explicar con demasiado detalle los considerandos del párrafo anterior. Sin embargo, es posible establecer algunas líneas generales sobre ellos. En primer lugar, ninguna ciencia social puede ser ahistórica pues las sociedades responden precisamente a una dinámica particular que no puede comprenderse en el abstracto de la lógica formal; la historia permite ver las tendencias generales del desenvolvimiento social, las correlaciones subsistentes en los diferentes planos de la praxis humana; ello permite a su vez identificar las posibilidades históricas reales, las utopías posibles y no solo la derivación lógica de ciertos fenómenos. En este sentido, la realidad social no puede aprehenderse sin la motivación histórica de los sujetos sociales, que al fin de cuentas son las clases sociales entendidas en un sentido amplio y no solo económico.

Por último, es importante llamar la atención sobre la relación entre la realidad y la percepción subjetiva que de esta tienen los individuos y las sociedades. La importancia de la subjetividad radica en que expresa la vivencia concreta del sujeto con respecto a la realidad que le circunda; ello no puede sistematizarse a través de las estadísticas y tiene más que ver con las aspiraciones del sujeto cognoscente, concreto, necesitado, con las posibilidades de asumirse y reencontrarse a sí mismo como fundamento de la vida. De ahí que el análisis fenomenológico y la necesidad de la hermenéutica no puedan ser descartados a la ligera.

Marx plantea que la actividad humana es una actividad con una finalidad, debido a que el ser humano por definición es un ser consciente. Dice Marx:

Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podría avergonzar por su perfección a más de un maestro de obras. Pero, hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero; es decir, un resultado que tenía ya existencia ideal. (Marx, 1964, pp. 130 – 131).

La conciencia determina la existencia ideal de una realidad producida por el ser humano. Como ha sido señalado por la psicología, la conciencia es, a su vez, producto de las vivencias de la persona. De este modo, la subjetividad es condicionante de la praxis social e histórica del sujeto, de ahí su relevancia en el proceso de construcción científica.

Esta consideración no niega la determinación del ser social sobre la conciencia, sino que intenta ubicar en un plano realmente dialéctico la configuración del proceso científico en el marco de la exigencia subjetiva. Visto del otro lado, resulta fundamental la apropiación de la ciencia como instrumento de emancipación en el proceso de la lucha de clases. Ello implica que la ciencia se libera a sí misma a través de la subjetividad consciente, que la construye y la emancipa al apropiársela en el proceso de liberación de la humanidad.

Referencias bibliográficas

Burlatski, F. (1981). *Materialismo dialéctico*. Moscú: Progreso..

Hinkelammert, F. (2008), *Hacia una crítica de la razón mítica*. San José, Costa Rica: Díada.

Kosík, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.

Kosík, K. (1968). *El individuo y la historia*. Mimeo.

Marx, K. (1987). “Tesis sobre Feuerbach”. En: *Manuscritos de 1844*. UCA editores. San Salvador, El Salvador.

Marx, K. (1964). *El capital. Tomo I*. México: FCE.

Marx, K. (1981). *El capital. Tomo III*. México: Siglo XXI.

Montoya, A. (1998). *Economía crítica*. San Salvador, El Salvador: Editores críticos.

I: Montoya (1998, pp. 37 – 38) señala: “El concreto real es la realidad que buscamos conocer. Lo abstracto es lo opuesto a lo concreto pensado, es la categoría más simple, la de menores determinaciones... Lo concreto pensado se nos presenta como la ‘síntesis de múltiples determinaciones’ (Marx)”.

Navegar es preciso. El Brasil y los cambios del siglo XX: reflexiones desde Brasil para El Salvador

(...) aun cuando el pasado parece haber marcado profundamente a este país, hay que decir que los grandes sucesos acontecidos a lo largo del siglo XX generaron grandes retos, pero también grandes oportunidades para que el Brasil se librara de su pasado.

Por: Claudia Romero Duarte

Licda. en Administración de Empresas, UCA.

Correo electrónico: claudia_romero_duarte@yahoo.es

Plabras clave: Historia Económica, Brasil, *Impeachment*, desigualdad.

“La cultura política brasileña construyó la imagen de “gigante adormecido” y de “país de futuro”, que coexistía con una condición dependiente y periférica en el sistema mundial, una economía atrasada y un complejo de inferioridad delante de los “países desarrollados” .

En este breve ensayo, nos proponemos recoger algunos momentos destacados, así como algunas reflexiones, sobre la historia reciente del Brasil; con el fin de acercar a El Salvador la compleja realidad de este gran país. La intención es que este “acercamiento” no solo nos incite a la reflexión sobre nuestra propia realidad, sino además nos ayude en el proceso de formulación de propuestas para afrontar nuestros propios retos.

Lo que hoy conocemos como Brasil es producto de la era de la navegación, o sea de la época de la expansión europea que comienza en los siglos XV y XVI. Durante casi cuatro siglos tanto la formación de este país, como su inserción internacional se generan a través de potencias europeas destacándose, principalmente y en un primer momento, Portugal y posteriormente Inglaterra; con este último, Brasil firmará acuerdos que se caracterizaron por ser muy desiguales.

De acuerdo con el gran historiador brasileño Caio Prado Jr., la ocupación del territorio brasileño por estas potencias dejó una enorme huella en la formación del país, tanto en su **estructura**, en su **funcionamiento** así como en su **evolución**. En cuanto a su estructura, el Brasil habría heredado la pesada carga de ser “un organismo meramente productor, constituido solo para un pequeño número de empresarios y dirigentes que señorean todo, al lado de una gran masa de población que le sirve de mano de obra” (Prado, 2004, p. 129); en cuanto a su funcionamiento, su herencia sería la de ser poco más que un “proveedor de comercio internacional de los géneros que este reclama y de los cuales dispone” (Prado, 2004, p. 129); y en cuanto a su evolución económica esta se trataría de una “evolución cíclica, tanto en el tiempo como en el espacio, en que se asiste sucesivamente a fases de prosperidad estrictamente localizadas, seguidas, después de un cierto lapso de tiempo, nunca demasiado largo, del aniquilamiento total” (Prado, 2004, p. 129).

Ahora bien, aun cuando el pasado parece haber marcado profundamente a este país, hay que decir que los grandes sucesos acontecidos a lo largo del siglo XX generaron grandes retos, pero también grandes oportunidades para que el Brasil se librara de su pasado. Asimismo, los eventos del siglo XX siguen mostrando al Brasil, que los países que denominamos “desarrollados” no son necesariamente los mejores “aliados” o un ejemplo a seguir.

Para Brasil, el nuevo siglo marca el fin del trazado de sus fronteras —con la gestión del Barão do Rio Branco a la cabeza del Ministerio do Exterior (1902-1912)—. Brasil también establece nuevas alianzas con otros países del continente americano. En sentido figurado podríamos decir que el Brasil comienza a navegar e intenta descubrir nuevas rutas. Mientras tanto, en 1914, en Europa, el nuevo siglo trae consigo la Primera Guerra Mundial. Tres años después, en 1917, el mundo se estremece con la Revolución Rusa. Al mismo tiempo que se intenta construir un hombre bélico, se intenta construir un **hombre nuevo**. La paz llega en 1919, pero esta durará pocos años.

En 1929 el mundo se estremece de nuevo con la Gran Depresión. Esta no llega sola, llega acompañada de nuevas ideologías y sistemas políticos, entre ellos el fascismo y el nazismo. En 1939, la ‘cuna de la civilización’ se transforma de nuevo en la ‘cuna de la barbarie’ y en ella se incuba la Segunda Guerra Mundial. Brasil mientras tanto, con Getulio Vargas a la cabeza, intenta transformar la política exterior en un instrumento de apoyo al desarrollo económico. En esa época, el gigante del Sur coquetea con las potencias del eje pero también intenta conseguir una relación especial con los Estados Unidos. Acabada la guerra, el Brasil no parece recoger grandes frutos de lo que cosechó, pero sigue navegando.

Al final de la Segunda Guerra Mundial la situación hegemónica de los Estados Unidos en el plano mundial le permitió estructurar un nuevo orden internacional. Es la época de la conferencia de Bretton Woods, la creación del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y las Naciones Unidas. Entre 1947 y 1949 suceden acontecimientos que desatan la Guerra Fría y nace la OTAN. El Brasil vive huelgas y disturbios, y el Partido Comunista es declarado ilegal. A Getulio Vargas le sucede Dutra y se percibe un alineamiento del Brasil con los Estados Unidos. Los años que siguen traen de nuevo cambios al Brasil, son los años del suicidio de Getulio Vargas, y la llegada al poder de Juscelino Kubitschek y posteriormente la de Jânio Quadros. En 1961, la política exterior brasileña alcanza un punto álgido con la llamada Política Externa Independiente (PEI). La PEI plantea la defensa del derecho internacional a la autodeterminación y la no intervención en los asuntos internos de otros países; una política de paz, desarme y coexistencia pacífica en las relaciones internacionales; el apoyo a la descolonización

completa y la formulación autónoma de planes nacionales de desarrollo. En esos años, Brasil intenta restablecer las relaciones con Rusia y otros países del Este. El Brasil parece querer timonear su barco con cierta independencia.

De esa época, algunos autores destacarán el hecho de que al mismo tiempo que la diplomacia brasileña provocaba a la Casa Blanca, a nivel interno la política económica del Brasil se alineaba con el FMI, así pues, en el fondo, debido a que el capitalismo instalado en territorio brasileño necesitaba de nuevos mercados externos e inversión extranjera, el país busca abrir otros frentes. Caio Prado Junior, por ejemplo, señala que “gobiernos como el de Kubitschek implicaron la promoción de intereses del gran capital brasileiro e internacional” (Prado, 1978, p. 25) Según este autor, además, “en torno a la Administración pública se organizan una densa trama de negocios particulares que directa o indirectamente se alimentan y mantienen a costa de las funciones públicas” (Prado, 1978, p. 123). Otros autores plantean que Brasil buscaba garantizar un ambiente internacional favorable a su desarrollo económico y evitar una dependencia excesiva de los Estados Unidos y de las grandes potencias. Sea como fuere, en el fondo, para que la nave llegara a buen puerto, el Brasil requeriría llevar a cabo modificaciones estructurales profundas que a su vez acarrearían tensiones sociales; estas, colocarían en riesgo la estabilidad del sistema del poder. Sin embargo, llevar a cabo reformas mientras se navega no es tarea fácil.

El golpe de 1964 y la instauración del régimen militar dan aún otro rumbo tanto a la política interna como a la política externa del Brasil. Son los años de la Doctrina de Seguridad Nacional. Prevalece la idea de hacer del Brasil una potencia media industrializada, pero sin llevar a cabo reformas sustanciales. Las libertades civiles son reducidas. De acuerdo con el gran economista brasileño Celso Furtado durante estos años “desde el punto de vista de la **seguridad ampliada** el desarrollo de un satélite es menos importante que la estabilidad con que ese satélite se desplaza de su órbita” (Furtado, 1968, p. 15). Navegar es posible, salirse del rumbo establecido por naves más grandes y por otros capitanes es difícil.

En 1985, la democracia es restaurada en el Brasil. En 1989 cae el muro de Berlín. Ya no se piensa en construir un **hombre nuevo**. Comienza una etapa en la que “la noción de proyecto, interés o soberanía nacional es puesta en segundo plano en nombre de la apertura al nuevo orden neoliberal y globalizante” (Vizentini, 2008, p. 79). En 1990 contando con un amplio apoyo de los sectores conservadores de la sociedad, Fernando Collor de Mello llega al poder. El presidente Collor fue acusado de corrupción pasiva lo que llevó a su *impeachment*. Collor fue destituido de su cargo e Itamar Franco, su vicepresidente asumió provisionalmente el poder. En 1995, Fernando Henrique Cardoso asume el poder; en 2003, Luis Ignacio Lula da Silva; y, en 2011, Dilma Rousseff.

En los últimos años, el mundo presencié un resurgir del Brasil. El gigante parecía despertar de su letargo para ampliar su poder de influencia en el ámbito internacional y se acerca a otros gigantes: China, India, Rusia y África del Sur. Brasil lideró iniciativas para fortalecer la integración sudamericana. Se redujeron los índices de pobreza. Pero en 2016, Dilma Rousseff fue apartada del poder después de un nuevo proceso —esta vez muy discutido— de *impeachment*. Desde hace casi dos años la situación del Brasil es de inestabilidad política y de fuerte recesión económica, y después del *impeachment* no ha cambiado.

El océano en el que navegamos es caprichoso e impredecible. Los vientos no siempre soplan a favor. Navegar es preciso, pero para no hundirse los barcos —al igual que los países— requieren a veces reformas de fondo, no de forma. ¿Será que el Brasil ha llevado a cabo dichas reformas? ¿Será que el país ha cambiado mucho en términos de la **estructura, funcionamiento y evolución** que Caio Prado señalaba en los años 30? ¿Será que las palabras de Caio Prado siguen teniendo vigencia hasta nuestros días? Al menos, las reflexiones que dichas preguntas suscitan nos pueden ayudar a establecer una nueva hoja de ruta para seguir navegando en el siglo XXI.

Referencias bibliográficas

Furtado, C. (1968). *Brasil: Tiempos modernos*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Prado Junior, C. (1978). *A Revolução Brasileira*. São Paulo: Brasiliense.

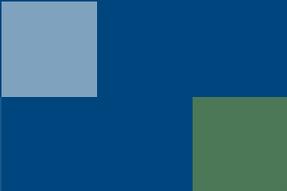
Prado Junior, C. (2004). *Formação do Brasil Contemporâneo: colônia*. São Paulo: Brasiliense.

Vizentini, P. (2008). *Relações internacionais do Brasil: de Vargas a Lula*. São Paulo, Fundação Perseu Abramo

I: Traducción propia del libro *A projeção internacional do Brasil: 1930-2012, segurança e inserção na economia mundial*.
Fagundes, Paulo. Rio de Janeiro: Elsevier, 2013.

Economía HOY

Diciembre 2016, Volumen 8, Número 75
Publicación bimensual



Vea las normas editoriales en el sitio web del Departamento de Economía (<http://www.uca.edu.sv/deptos/economia/>) en "Información para autores" y envíenos su contribución al correo economiahoy@uca.edu.sv. Recibimos contribuciones durante todo el año.

Las contribuciones recibidas son evaluadas anónimamente (el consejo editorial no conoce la identidad de quienes las envían).

